



Quien no lleve su CRUZ
detrás de mí, no puede ser
discípulo mío.



CARTA PASTORAL PARA EL CURSO 2019-20


DIÓCESIS DE CARTAGENA
CARTA PASTORAL
FIRMES EN LA FE
Id y haced discípulos Mt. 28.19



CURSO 2019-2020

FIRMES EN LA FE

Id y haced discípulos (Mt. 28.19)

Encuentro 4º

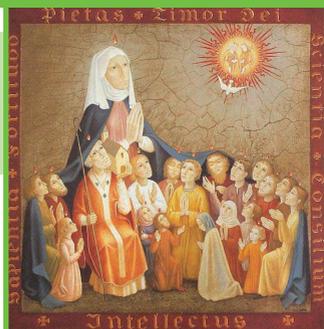
*La Iglesia en el proceso de
conversión misionera*





I. Empezamos orando con el Papa Francisco a la Virgen María, Madre de la Iglesia

¡Madre, ayuda nuestra fe!
Abre nuestro oído a la Palabra, para que reconozcamos la voz de Dios y su llamada.
Aviva en nosotros el deseo de seguir sus pasos, saliendo de nuestra tierra y confiando en su promesa.
Ayúdanos a dejarnos tocar por su amor, para que podamos tocarlo en la fe.
Ayúdanos a fiarnos plenamente de él, a creer en su amor, sobre todo, en los momentos de tribulación y de cruz, cuando nuestra fe es llamada a crecer y a madurar. Siembra en nuestra fe la alegría del Resucitado.
Recuérdanos que quien cree no está nunca solo.
Enséñanos a mirar con los ojos de Jesús, para que él sea luz en nuestro camino.
Y que esta luz de la fe crezca continuamente en nosotros, hasta que llegue el día sin ocaso, que es el mismo Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.



II. Leemos la Palabra de Dios que nos ilumina

a. Se pusieron a hablar a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús: Hch 11, 19-26.

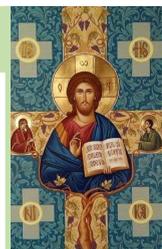
Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

En aquellos días, los que se habían dispersado en la persecución provocada por lo de Esteban llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra más que a los judíos. Pero algunos, naturales de Chipre y de Cirene, al llegar a Antioquía, se pusieron a hablar también a los griegos, anunciándoles la Buena Nueva del Señor Jesús. Como la mano del Señor estaba con ellos, gran número creyó y se convirtió al Señor.

Llegó la noticia a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía; al llegar y ver la acción de la gracia de Dios, se alegró y exhortaba a todos a seguir unidos al Señor con todo empeño, porque era un hombre bueno, lleno de Espíritu Santo y de fe. Y una multitud considerable se adhirió al Señor.

Bernabé salió para Tarso en busca de Saulo; cuando lo encontró, se lo llevó a Antioquía. Durante todo un año estuvieron juntos en aquella Iglesia e instruyeron a muchos. Fue en Antioquía donde por primera vez los discípulos fueron llamados cristianos.

PALABRA DE DIOS



b. Cada uno relea el trozo de los Hechos de los Apóstoles o se pregunta en silencio.

- » Escoge una palabra de los Hechos de los Apóstoles y compártela con los demás.
- » ¿He sentido alguna vez alegría al ver la acción poderosa de Dios obrando por medio de su Iglesia?
- » ¿Conozco a personas que se han convertido al cristianismo?

III. Nuestro Obispo nos ayuda a meditar

Cantamos o recitamos: *Juntos como hermanos, miembros de una iglesia, vamos caminando al encuentro del señor.*



Lector 1º: 1. Los laicos en la vida y misión de la Iglesia

a) Iglesia en proceso de conversión misionera

La reflexión que se ha realizado durante el curso pasado sobre el tema del laicado y las distintas reuniones con laicos de toda la diócesis, convocados por el obispo, son una garantía para seguir adelante con el proceso de animación y fortalecimiento del cuerpo laical de nuestra Diócesis. Nos sumamos al sentir de nuestra Iglesia española con el proyecto de convocar un Congreso de Laicos con el lema Pueblo de Dios en salida. El objetivo del congreso es ofrecer a las diócesis españolas caminos de reestructuración y articulación del apostolado seglar, buscando una corresponsabilidad real de los laicos en la pastoral diocesana y parroquial, dotándolos de procesos de acompañamiento que les permitan desarrollar su vocación en el mundo. No se busca la uniformidad sino la comunión en la diversidad.

Por lo tanto, entiéndase toda esta propuesta pastoral, no como el buscar nuestra participación en un congreso nacional sin más, sino más bien, fortalecer la decisión para abrir un proceso de trabajo de los laicos y con los laicos que, asumiendo este evento y las diversas propuestas pastorales en la diócesis, desemboque en un 'Encuentro Diocesano', donde se recoja e impulse el apostolado seglar en nuestra diócesis. Al iniciar este proceso, esperamos con ilusión que sirva para suscitar y revitalizar el laicado en nuestra diócesis de Cartagena, con la seguridad de que potenciará todos los criterios de comunión y participación en nuestras parroquias, zonas pastorales y en la diócesis.



Cantamos o recitamos: *Juntos como hermanos, miembros de una iglesia, vamos caminando al encuentro del señor.*

Lector 2°:

Será necesario replantearse los programas y los métodos pastorales en las parroquias y en la misma diócesis para asegurar la participación como estilo, de tal forma, que todos puedan aportar ideas y proyectos, valorar los planes de trabajo, buscar los mejores planteamientos de servicio y no descuidar la caridad en esta Iglesia de comunión, para ser fieles a la propuesta del Papa Francisco de lograr una conversión pastoral. No tiene que ser una obsesión el tema del protagonismo real de los laicos, sino algo normal, como pasa en cualquier hogar, que todos aprenden a servir lo mejor que pueden a la familia, cada uno en su responsabilidad, pero todos comprometidos. Aquello de, aquí mando yo, yo tengo la última palabra, o eso de, tú te callas... no parece que vaya acorde con unos hermanos que escuchan la misma Palabra de Dios. En este momento es ilustrativo repasar el ejemplo que describe San Pablo en la carta a los Romanos: Por la gracia de Dios que me ha sido dada os digo a todos y a cada uno de vosotros: No os estiméis en más de lo que conviene, sino estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada cual. Pues, así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, y no todos los miembros cumplen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un solo cuerpo en Cristo, pero cada cual existe en relación con los otros miembros. Teniendo dones diferentes, según la gracia que se nos ha dado (Rom 12,3-6). San Pablo es contundente al explicar cómo deben ser las relaciones fraternas y las actitudes para la vida comunitaria. No estaría nada mal que antes de aceptar cualquier responsabilidad en la comunidad se leyera completo el capítulo 12 de esta carta a los Romanos, a la vez que se eleven oraciones al Señor.

Cantamos o recitamos: *Juntos como hermanos, miembros de una iglesia, vamos caminando al encuentro del señor.*

Lector 3°:

Os ofrezco el fruto del trabajo de reflexión con los laicos, implicados en las diversas tareas parroquiales, de zona o diocesanas, y que se les ha pedido dialogar acerca del hoy de nuestra Diócesis, de sus luces y sombras, como ya vimos. El resultado es un documento de excepcional valor, donde se expone el itinerario de trabajo y las respuestas de los diversos grupos, ya sintetizadas, evitando las repeticiones y respetando cada una de las propuestas nuevas que iban saliendo. Estas aportaciones merecen una atención especial por parte de todos, por esta razón están reflejadas aquí, para que se tengan en cuenta, ya que nos servirá en el trabajo para la programación de este año. (...)

 **Cantamos o recitamos:** *Juntos como hermanos, miembros de una iglesia, vamos caminando al encuentro del señor.*

Lector 4º:

El resultado es un trabajo prometedor, porque nos va a ayudar a poder servir mejor a los hermanos con más objetividad en la visión de las cosas y procurando seguir la metodología que nos ha pedido el Papa Francisco: reconocer, interpretar y elegir.

 **Cantamos o recitamos:** *Juntos como hermanos, miembros de una iglesia, vamos caminando al encuentro del señor.*

Lector 5º: I. Realidad esperanzadora del laicado en la Diócesis de Cartagena

- Existe una opinión general coincidente en la mayoría de los grupos sobre la realidad de la Diócesis de Cartagena, dicen que es esperanzadora, porque cuenta con un laicado numeroso y entregado, que ofrecen su tiempo y energías a la Iglesia de esta Diócesis.
- Vuelve a destacarse la falta de formación, de unidad, y que al final son siempre las mismas personas las que se comprometen.
- Se hace necesario analizar los frutos recogidos en nuestras actividades pastorales para establecer nuevos retos que nos ayuden a impulsar la liturgia, los sacramentos y la evangelización.
- Estamos expectantes, ilusionados, alegres, dispuestos y agradecidos de ser convocados por nuestro Obispo. Los laicos nos reunimos y comunicamos nuestras realidades, inquietudes, frustraciones, limitaciones, experiencias, necesidades y ganas de trabajar en pro de una Diócesis activada por laicos firmes en la fe y movidos por una continua y feliz misión para cumplir el mandato del Señor, ir y hacer discípulos, sintiéndonos, junto con los pastores, unidos en Cristo.
- Teniendo en cuenta la necesidad de conversión pastoral que nos pide el Papa Francisco nos preguntamos cómo ha de ser nuestra Diócesis, cómo articular nuestras comunidades parroquiales para que sean verdaderas casas de acogida, familia donde todos quepamos, hospital de campaña y seamos discípulos misioneros. Después de este resumen concreto, se nos dan pistas para el trabajo:

 **Cantamos o recitamos:** *Juntos como hermanos, miembros de una iglesia, vamos caminando al encuentro del señor.*



Lector 6º:



- Sería necesario hacer comunidades vivas que transmitan y transparenten el mensaje del Evangelio. Necesitamos revitalizar nuestras comunidades desde la unidad de los laicos: niños, jóvenes y adultos; asociados y no asociados. Es fundamental avivar la comunión, que todos puedan decir "mirad como se quieren".
- Nos hace falta entusiasmar a los jóvenes para que se dé el relevo generacional, volver a ilusionar a los sacerdotes para trabajar corresponsablemente con los laicos, sin caer en el clericalismo; motivar a los laicos que siempre están y a los que tienen que venir.
- Con el ánimo de llegar a ser un laicado maduro, evangelizador, consciente, que cultive una espiritualidad centrada en Cristo y poder dar razón de nuestra fe, el laicado de la Diócesis demanda formación y acompañamiento a través de itinerarios y procesos continuos, vividos en comunidad, procesos integrales que abarquen toda la vida del creyente para niños, jóvenes y adultos. Se necesita no sólo una formación teórica sino una formación que contemple todos los aspectos de la vida: conocer la doctrina cristiana, abrir el corazón a la oración y el encuentro con Cristo, celebrar juntos la fe para que se traduzca en entrega y compromiso... Creemos que no hay que olvidar la formación de los sacerdotes y seminaristas para que acompañen corresponsablemente a los laicos en su labor evangelizadora.
- Quizás uno de los problemas más significativos de los laicos es el exceso de activismo sin partir de un encuentro personal con Cristo. Es frecuente la falta de conversión y de vida interior: el hábito de oración, adoración y contemplación no es habitual en la vida parroquial. El silencio ante el sagrario y la Eucaristía debe orientar el encuentro con Cristo.
- El Espíritu Santo ha de ser el motor de la actuación parroquial y la fuente de inspiración para los laicos en el trabajo de la parroquia. Queremos evitar que se vea a la Iglesia sólo como una institución que presta servicios, hemos de volver a la fuente, a la época de los Hechos de los Apóstoles en donde se vivía la Iglesia desde un profundo espíritu de familia.

IV. Para la reflexión personal y en grupo



• Para la reflexión personal sobre el texto y para la oración

1. Repasa los consejos que Mons. Fernando Sebastián señala para el evangelizador de hoy.

• Para la reunión comunitaria

- » 1. Escogemos cada uno una frase de la enseñanza del Obispo y la compartimos con los demás.
- » 2. Todos somos protagonistas de la misión, ¿en qué medida es esto una realidad en mi parroquia?
- » 3. ¿Caemos en la deformación del clericalismo que coarta y deforma las iniciativas?

V. *Cada uno escogemos el signo negativo de nuestra Iglesia que hoy vemos más presente en nuestro entorno de entre los señalados por los laicos en el resumen diocesano*

- No se observa una verdadera santidad de nuestros sacerdotes, se observan a veces como funcionarios de los sacramentos pero sin llegar a ser verdadero ejemplo de Jesucristo.
- No se atrae a la gente joven.
- En las casas ya no se trasmite la fe, ya que la gente está muy metida en el mundo.
- La falta de caridad entre los cristianos.
- La falta de formación.
- Desconfianza en la Iglesia como institución por la mala prensa que recibe (escándalos, etc.). Pérdida de fe.
- El laico tiene voz pero no sabe cómo incluirla en la Iglesia. Esa voz a menudo se extingue por no saber cómo desarrollar su papel. Falta de Información y Formación.
- Horarios muy ajustados y a veces el mismo en distintas parroquias de la misma zona que complica el acceso al culto, a participar en grupos de oración, catequesis, etc.
- Muchos laicos no se sienten Iglesia, consideran que la Iglesia son sólo los sacerdotes y las personas consagradas.
- El descrédito de la Iglesia para muchas personas por los casos de abusos a menores y otros escándalos.
- El mundo vende mejor su producto y la Iglesia, los católicos, no sabemos dar a conocer a Jesucristo con lo que surgen ideas equivocadas: "la Iglesia quita libertad al individuo". Falta de conocimiento de la doctrina social de la Iglesia y la labor social de la Iglesia en el mundo, la ecología....

VI. *Oramos juntos para terminar*

- a. Presentamos cada uno al Señor Jesús una petición o acción de gracias.
- b. Rezamos el Padrenuestro.
- c. Terminamos orando a la Virgen María con la oración final de la Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium*.



Oración de la exhortación apostólica Evangelii gaudium

Virgen y Madre María, tú que, movida por el Espíritu, acogiste al Verbo de la vida en la profundidad tu humilde fe, totalmente entregada al Eterno, ayúdanos a decir nuestro «sí» ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús. Tú, llena de la presencia de Cristo, llevaste la alegría a Juan el Bautista, haciéndolo exultar en el seno de su madre. Tú, estremecida de gozo, cantaste las maravillas del Señor. Tú, que estuviste plantada ante la cruz con una fe inquebrantable y recibiste el alegre consuelo de la resurrección, recogiste a los discípulos en la espera del Espíritu para que naciera la Iglesia evangelizadora. Consíguenos ahora un nuevo ardor de resucitados para llevar a todos el Evangelio de la vida que vence a la muerte. Danos la santa audacia de buscar nuevos caminos para que llegue a todos el don de la belleza que no se apaga. Tú, Virgen de la escucha y la contemplación, madre del amor, esposa de las bodas eternas, intercede por la Iglesia, de la cual eres el icono purísimo, para que ella nunca se encierre ni se detenga en su pasión por instaurar el Reino. Estrella de la nueva evangelización, ayúdanos a resplandecer en el testimonio de la comunión, del servicio, de la fe ardiente y generosa, de la justicia y el amor a los pobres, para que la alegría del Evangelio llegue hasta los confines de la tierra y ninguna periferia se prive de su luz. Madre del Evangelio viviente, manantial de alegría para los pequeños, ruega por nosotros. Amén. Aleluya.

